

PARLAMENTO EUROPEO



**EDICIÓN ESPECIAL**

*DIRECCIÓN DE PROGRAMACIÓN  
DE LOS TRABAJOS PARLAMENTARIOS*

**REUNIÓN EXTRAORDINARIA  
DEL CONSEJO EUROPEO**

**17 de febrero de 2003**

**BRUSELAS**

**DISCURSO DEL PRESIDENTE, Sr. PAT COX  
CONCLUSIONES DE LA PRESIDENCIA**



01/S-2003

*Dirección General de la Presidencia*

**ES**

**ES**

(Intranet) <http://www.europarl.ep.ec/bulletins> (Special Edition 2003)  
(Internet) <http://www.europarl.eu.int/bulletins> (Special Edition 2003)

*\\EPADES\PUBLIC\SOMMET\Bruxelles2*

# **DISCURSO**

**del Presidente del Parlamento Europeo,**

**Sr. Pat COX**

**pronunciado ante el Consejo Europeo extraordinario  
sobre el Iraq**

**el 17 de febrero de 2003**

**en Bruselas**

**Versión pronunciada**



**Discurso del Sr. Pat Cox, Presidente del Parlamento Europeo,  
ante el Consejo Europeo Extraordinario sobre el Iraq**

**Bruselas, 17 de febrero de 2003**

1. Quiero agradecer a la Presidencia Griega el que haya tomado la iniciativa de convocar este Consejo Extraordinario. Era algo que ya había solicitado el Parlamento Europeo. Hay quien ha puesto en duda la conveniencia de convocar esta cumbre, o el momento, pero pensamos que ha sido correcto dar prioridad a la búsqueda de una mayor coherencia en la posición de los Estados miembros, con el fin de favorecer un enfoque común y mostrar la necesaria solidaridad, de forma recíproca, a través de la Presidencia. Confiamos en que encontrarán ustedes hoy la pericia colectiva que pone de manifiesto aquello que nos une, que es mucho más de lo que nos separa.
2. El Parlamento Europeo es una tribuna del pueblo y, como tal, es un indicador de las tendencias de la opinión pública. Reconozco sin asomo de duda que la guerra y la paz son, en primer lugar, competencias de los Estados miembros. Las Naciones Unidas son una organización intergubernamental en la que éstos están representados. Desearía, no obstante, informarles de los puntos de vista del Parlamento.
3. Estos puntos de vista, que han quedado establecidos recientemente, pueden resumirse como sigue:
  - El Iraq debe desarmarse.
  - Apoyamos el trabajo de los inspectores de armamento.
  - Nos oponemos a una acción militar preventiva unilateral.
  - Insistimos en que se respete la multilateralidad a través del proceso de las Naciones Unidas.
  - Propugnamos la máxima expresión de la visión común de Europa.

El Parlamento Europeo, y en ello representamos el estado de opinión de los ciudadanos de Europa, no está convencido de que se justifique en este momento la intervención militar.

4. El mensaje sin ambigüedades del Parlamento y, desde luego, de todas nuestras Instituciones es que Bagdad debe cumplir la Resolución 1441 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, debe desarmarse, debe dar pruebas verificables de ese desarme. La responsabilidad ineludible de esa verificación recae sobre Saddam Hussein.
5. Pero también debemos reconocer que la voluntad creciente del régimen iraquí de cooperar más plenamente con los inspectores de desarme no es el resultado de una benévola conversión repentina al imperio de la ley internacional, sino del reconocimiento del peso unánime del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que está detrás de la Resolución 1441, respaldado por la amenaza verosímil del uso de la fuerza en caso de incumplimiento. Reconocemos desde luego que el uso de la fuerza debe ser el último recurso. Cuanto más unidos estemos, mejor lo entenderá Saddam Hussein. No hay otra opción.

6. Hay que mantener la presión. Cualquier incumplimiento por su parte de la obligación de cooperar "inmediata, incondicional y activamente" haría a Saddam Hussein responsable de las graves consecuencias que pudieran derivarse de ello. La credibilidad de las Naciones Unidas exige que, cuando sea necesario, todos los Estados miembros demuestren su voluntad de aplicar plenamente las decisiones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Hago un llamamiento a los Jefes de Estado y de Gobierno para que reconozcan que el multilateralismo efectivo no puede ser un multilateralismo a la carta. Es un todo indivisible.
7. Pero nuestro objetivo común europeo debe ir más allá de la cuestión inmediata del Iraq. Tenemos aspiraciones comunes. Desde el 11 de septiembre, nosotros, los europeos, hemos contribuido plenamente a la lucha mundial contra el terrorismo. Hemos desarrollado un enfoque respecto al Oriente Próximo, que aporta la única perspectiva de reconciliación y reconstrucción en la zona. Nosotros, en el Parlamento Europeo, pedimos que insistan ustedes en la inmediata publicación del programa de trabajo como primer paso imprescindible. Y tenemos que desarrollar y refinar nuestra visión del futuro del Oriente Próximo, de nuestras relaciones con el mundo árabe e Israel y de un mundo libre del terrorismo. En resumen, debemos mejorar la capacidad de acción de la Unión Europea.
8. En lo que se refiere a las armas de destrucción masiva, el Iraq, entre otros, supone un peligro clave de deslizamiento hacia un mundo más caótico, menos seguro y más peligroso. A partir de esta idea, tenemos que desarrollar una voluntad de aprender, una visión europea y una capacidad real de liderazgo a nivel mundial, de acuerdo con nuestros valores, con fundamento en una evaluación común de las amenazas, una política de respuesta gradual, y una filosofía y una práctica encarnadas en un multilateralismo efectivo. Nosotros, los europeos, tenemos que actuar juntos. No sirve de nada quejarse de que los demás actúen ante la inacción europea o de que carguen con la responsabilidad. Quedarse quietos frente esta amenaza no es una opción viable. Como hemos visto el fin de semana pasado, con las muy enérgicas manifestaciones de la sociedad civil, hay un vivo interés por la tarea que estamos realizando aquí y ahora. Los ciudadanos europeos tienen razón al confiar en un liderazgo europeo clarividente.
9. Si permitimos que se pongan de manifiesto las divisiones europeas, serán los dictadores del tipo de Saddam Hussein los que salgan ganando. Si sometemos nuestras alianzas tradicionales a tensiones excesivas, prestaremos ayuda a dictadores no demócratas. En cambio, si creemos que el método de las Naciones Unidas, su Carta y su Consejo de Seguridad son instrumentos inigualables para establecer un nuevo orden mundial pacífico, no debemos hacer nada que pueda amenazar la credibilidad de las Naciones Unidas y su capacidad para actuar en cualquier circunstancia.

Las aspiraciones de la Unión Europea, como las de las Naciones Unidas, son pacíficas, pero no pacifistas. Nuestro enfoque es multilateral, no unilateral. Nuestra visión es global y compartida. Tenemos por tanto un deber de desarrollar un enfoque europeo fiel a estos valores y determinado a utilizar todos los medios multilaterales para garantizar un cumplimiento efectivo de las resoluciones de las Naciones Unidas.

10. No se trata simplemente de un inmenso desafío político, sino también de un desafío humanitario. En unión de los dirigentes de los grupos políticos del Parlamento Europeo, me he reunido esta tarde con Kofi Annan, el Secretario General de las Naciones Unidas. Nos ha hablado de la precaria situación en que se encuentra la población del Iraq. Sea cual sea el resultado de la crisis actual, la prudencia exige que nos anticipemos y desarrollemos planes adecuados para hacer frente a lo que corre el riesgo de convertirse en una tragedia humana cada vez más profunda. Ofrezco la cooperación del Parlamento europeo a cualquier iniciativa que pueda ponerse en práctica al respecto con el Consejo y la Comisión.
11. Por tanto, señor Presidente, el Parlamento Europeo hace un llamamiento a usted y a los Jefes de Estado y de Gobierno para que trabajen unidos en favor del máximo denominador común y no del mínimo común divisor, con el fin de expresar y desarrollar un enfoque europeo para el problema inmediato del desarme de Saddam Hussein, y de las cuestiones más amplias de la paz y de la seguridad en el Oriente Próximo, así como para ampliar las perspectivas europeas teniendo en cuenta las políticas de no proliferación de armas de destrucción masiva, que es un asunto perentorio y necesario.
12. Si el debate en curso tiene algo que enseñarnos, es el abismo que existe entre nuestras aspiraciones y nuestra capacidad de acción. En el momento en que debatimos el futuro de Europa, debemos entender que las constituciones y las instituciones sólo serán receptáculos vacíos si falta voluntad y visión política.

Este es el desafío. Si a la salida de su reunión sacan ustedes alguna conclusión, utilícenla para insuflar una nueva vida a nuestro objetivo común

---

